

situadas al Mediodía eran bien trabajadas, y constaban de ciento catorce escalones, cada uno del alto de un pié. Sobre el quinto y último cuerpo había una plataforma ó atrio de cuarenta toesas de largo, y treinta y cuatro de ancho. En la extremidad oriental se alzaban dos torres á la altura de cincuenta y seis piés ó poco más de nueve toesas, cada una dividida en tres cuerpos: el inferior de piedra y cal, y los otros dos de madera bien trabajada y pintada. El cuerpo inferior ó base, era propiamente el *santuario*, donde había un altar de piedra de cinco piés de alto. Uno de estos santuarios estaba consagrado á *Huitzilopochtli* y otro á *Tezcatlipoca*. Los otros cuerpos servían para guardar los utensilios del culto y las cenizas de algunos reyes y señores. Las dos torres terminaban en hermosas cúpulas de madera. «En el atrio superior estaba el altar de los sacrificios ordinarios, y en el inferior el de los sacrificios gladiatorios. Delante de los dos santuarios había dos *hogares* de piedra de la altura de un hombre, y de la figura de las piscinas de nuestras iglesias, *en los cuales de día y de noche se mantenía fuego perpétuo.*» La altura del edificio no era ménos de diez y nueve toesas, y con la de las torres pasaba de veintiocho.

Cerca del templo había un *osario* que en la parte inferior tenía 134 piés de largo. Se subía á la superior por una escalera de treinta escalones. Eran tantos los cráneos conservados en estos edificios, que algunos españoles contaron en una parte de

ellos hasta ciento treinta y seis mil, segun asegura Clavijero (1).

En la descripción que Prescott ha hecho del templo mayor, encontramos, que la pared que lo circundaba, estaba adornada exteriormente con *serpientes realzadas*; que sobre cada una de las cuatro puertas que miraban á los cuatro puntos principales de la ciudad, había una especie de *arsenal* lleno de armas y pertrechos de guerra; que en las paredes de los santuarios estaban esculpidas figuras que representaban el *calendario* ó acaso las ceremonias del *ritual*; que *Huitzilopochtli* tenía en la mano derecha un arco, en la izquierda un haz de flechas doradas con una leyenda mitológica: al rededor de la cintura estaba enroscada una *serpiente enorme de piedras y perlas*; en el pié izquierdo veíanse plumas de colibrí, y suspendida al cuello una *cadena de corazones de oro y plata*, emblemática de los sacrificios en que tanto se gozaba el dios; que el santuario adyacente consagrado á *Tezcatlipoca* contenía la imágen de esta deidad *creadora del mundo*, de piedra negra bruñida, adornada con oro y plata y cuyo ornamento principal era un escudo pulimentado como un espejo, emblema de que todas las cosas se reflejaban en él (2).

Aprovechándose el abate Brasseur de Bourbourg

(1) Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 6, pág. 246.

(2) Prescott. Historia de la conquista de México, tom. 1, lib. 4, cap. 2.

de todos los datos reunidos por Las-Casas, Torquemada, Acosta, Gomara y Clavijero, ha hecho también una descripción circunstanciada de este templo, y dice que la base del teocalli tenía una extensión de 300 piés sobre 150 de ancho (1).

En *Texcuco* había igualmente muchos templos. El principal era el que Nezahualcoyotl consagró á *Tezcatlipoca* y á *Hwitzilopochtli*. Enfrente de éste construyó después otro dedicado al Creador invisible del universo, que según un manuscrito de *Pomar* (2) y la opinión de *Ixtlixochtli* (3), era una vasta pirámide con cuatro órdenes de terrazas de una altura considerable. «En la puerta, dice el «abate Brasseur (4), se elevaba en el centro de la «plataforma una torre de nueve pisos, figurando los «nueve cielos. El coronamiento que representaba «el divino cielo estaba pintado de negro por fuera «y sembrado de estrellas; interiormente se hallaba «encrustrado de oro, pedrería y plumas preciosas, y consagrado al *dios desconocido*, que no «estaba representado por ninguna figura, terminaba por tres puntas. En el noveno piso se encontraba un instrumento llamado *chililitli* que «dá su nombre al templo y á la torre. Entre otros

(1) Brasseur de Bourbourg. *Historie des nations civilisées du Mexique*, tom. 3, lib. 12, cap. 6.

(2) *Relacion de la ciudad de Tetscuco enviada a S. M.*

(3) *Historia de los chichimecas*, tom. 1, pág. 45.

(4) *Historie des nations civilisées du Mexique*, tom. 3, lib. 11, cap. 1.

«instrumentos de música que se habían reunido «allí, había una especie de vasija de metal llamada «da *tetzilacatl*, que se tocaba como las campanas «por medio de un martillo del mismo metal. Se «tocaban todos los instrumentos cuatro veces al «día, y el *chilitl* á la hora que oraba el rey.»

Dando el abate una ida general de esta clase de construcciones, dice (1) que el cuerpo principal de los teocallis era una pirámide cuadrada, por lo regular oblonga, compuesta de muchas hiladas que parecen como otras tantas pirámides sobrepuestas, de las cuales la última está como tronchada en la punta.

En todas las ciudades de cierta importancia, el teocalli estaba erigido en el centro de un gran patio, formado por los edificios destinados á las diferentes ceremonias del culto, á la habitación de los sacerdotes, de las vestales y de los jóvenes empleados en el servicio del santuario.

El templo del *Sol* es en la América del Sur uno de los más notables de este continente. Balbi lo considera el más suntuoso y magnífico de todos los construidos en aquella parte de la América, y uno de los más ricos que ha habido en el mundo. Sus cuatro paredes estaban tachonadas con *planchas de oro*. El ídolo que en él se veneraba representaba

(1) *Historie des nations civilisées du Mexique*, tom. 3, lib. 12, cap. 6.

el *Sol*, colocado sobre una plancha de oro. La imagen era toda de una pieza; el rostro redondo, rodeado de *rayos* y de *llamas*. A los lados se hallaban colocados *los cuerpos de los incas embalsamados, sentados en tronos de oro* con la cara hacia la puerta del Poniente, excepto el de *Hayna-Capac* cuyo rostro estaba vuelto hacia la imagen. Tenia el templo otros adornos de oro y puertas cubiertas de este metal. El techo era de madera. No conocian los peruanos el uso de la teja ni del ladrillo. A un lado habia un patio cuadrado con un pretil adornado de oro, y al rededor cinco capillas, consagrada la primera á la luna. Las puertas y paredes de ésta tenian láminas de plata, y la cara de la luna, representada por un rostro de mujer, era igualmente de plata. A uno y otro lado de la imagen se conservaban *los cuerpos embalsamados de las emperatrices*: la de *Mamaoello*, madre de *Huayna-Capac* tenia la cara mirando al ídolo. La segunda capilla consagrada á *Vénus*; las *pléyadas* y todas las estrellas en general, estaban adornadas de plata como la anterior. La tercera artezanada de oro, estaba dedicada al trueno, al relampago y al rayo. En la cuarta tambien de oro se veneraba el *Arco-Iris*, y la quinta enriquecida como las otras, era la *sala de audiencia* de los sacerdotes que servian en el templo (1).

(1) Adrian Balbi. Abrege de geographie. Amerique du Sud, Perú.—Garcilazo de la Vega, primera parte de los comentarios reales etc., lib. 3, cap. 20 y 21.

En la historia de la conquista de la Florida se encuentra la descripción de los templos, uno de ellos tallado en la roca de forma oval de doscientos piés de largo y ciento veinte de alto, al cual le entraba la luz por una abertura en medio del techo, y en él se tributaba culto al *sol*.

El otro de estos templos llamado *Talo-Meco* servia de sepulcro á los caciques ó principales del país: veíanse en él muchas cajas de madera sobre bancos al rededor de la pared: tenia cien piés de largo sobre cuarenta de ancho, y una altura proporcionada, cubierto de cañas y adornado el techo de conchas de diferentes tamaños vistosamente colocadas, y figurando festones que descendian de arriba á abajo.

En las puertas á la entrada del templo habia estatuas gigantescas de madera colocadas en hilera de mayor á menor, las primeras de ocho piés de alto y las demás un poco ménos, armadas con clavos, las segundas con mazos de armas en la mano, las terceras con remos y las últimas con hachas de cobre.

En lo alto de las paredes habia una cornisa de conchas y festones de perlas. Debajo del cielo raso y de esa cornisa veíanse dos órdenes de estatuas puestas una sobre otra, de hombres y mujeres, cada una con su nicho; los hombres llevaban armas en la mano y las mujeres nada.

El espacio que média entre las imágenes de

los muertos y los dos órdenes de estatuas, estaba sembrado de escudos de diversos tamaños: en el centro del templo había tres hileras de cajas con perlas, las más grandes servían de base á las medianas, y éstas á las más pequeñas, y además paquetes de pieles de gamuza.

Al rededor del templo había un grande almacén dividido en ocho salas llenas de armas: había en la primera largas picas herradas con cobre; en la segunda clavos ó masas; en la tercera mazos de armas; en la cuarta venablos adornados con borlas; en la quinta varias especies de remos; en la sexta arcos y flechas muy hermosas; en la sétima rodallas de madera y de cuero adornadas de perlas y borlas de color; y en la octava escudos de cañas muy bien tejidas, adornadas con borlas y granos de perlas (1).

§ 2.

Con estos datos y los que ya tenemos sobre el templo de las ruinas del Palenque, podría formarse un juicio comparativo en la parte arquitectónica, trayendo á la memoria algunos de los más célebres de la antigüedad, sobre los cuales se han hecho frecuentes alusiones en esta obra.

Segun la idea que de los templos egipcios nos

(1) Garcilazo de la Vega. Hist. de la conq. de la Florida.

dá Strabon, consistían en un gran espacio empedrado de una media yugada de ancho, y tres ó cuatro veces más largo. De allí se pasaba á un gran vestibulo, despues á otro y finalmente á un tercero, cerca del cual había un atrio amplio delante del templo, en cuyo fondo se veía un edificio de mediano tamaño, que era propiamente el templo, sin estatua alguna; y si las había, eran figuras de algunos animales sagrados, adorados por los egipcios. Los bosques sagrados, los atrios, los pórticos y las arboledas eran augustos y majestuosos.

Dice S. Clemente Alejandrino (1) que eran notables y hermosos estos bosques, atrios y pórticos que rodeaban los templos. Los atrios y vestibulos estaban adornados de columnas magníficas, las paredes revestidas de raras y preciosas piedras, el interior del templo brillante de oro, de plata, ó del rico metal conocido por *electro*, y los lugares más secretos cubiertos con paños de tapicería tejidos de oro.

Describe Diódoro de Sicilia (2) el templo ó monumento que hizo fabricar Osimandias rey de Egipto, que tenía diez estadios en cuadro. La entrada primera estaba construida con piedras de diversos colores; tenía dos yugadas de largo y cuarenta y cinco codos de alto. Al entrar se veía un espacio de cuatro yugadas en cuadro, rodeado de galerías cu-

(1) S. Clemente Alejandrino. Pædagoge, lib. 3, c. 2

(2) Diódoro de Sicilia, lib. 2, cap. 1.